

La política exterior de México hacia África: Apuntes y perspectivas.

Myrna Rodríguez Añuez¹ y Lourdes González Prieto²

El conocimiento es mejor que la riqueza.³

África sigue siendo un continente que se considera distante de México a pesar de sus múltiples vínculos históricos y la existencia de lazos culturales y sociales que persisten más allá de la carencia de una política oficial en ambas direcciones. La falta de conocimiento, los prejuicios y la escasa presencia de intereses económicos, entre otros, pueden ser algunos de los elementos que explican este aparente alejamiento.

Ante la falta de materiales escritos que den cuenta de la evolución de las relaciones entre México y los países del continente africano desde una perspectiva analítica, el propósito del presente artículo es hacer un breve recuento de los principales rasgos de las acciones de política exterior de México hacia los países africanos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, a continuación mencionar las diversas iniciativas de cooperación que se están dando en la realidad –sobre todo en los ámbitos académico y de desarrollo democrático– más allá de las posturas oficiales, para finalmente hacer algunas propuestas y recomendaciones que podrían servir para reforzar los vínculos existentes. En suma, se apuntarán diversas ventanas de oportunidad que

¹ Cubana, tiene una licenciatura en Historia por la Universidad de La Habana y una Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en África Subsahariana por El Colegio de México. Actualmente cursa el Doctorado en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

² Mexicana, tiene una licenciatura en Letras Inglesas por la UNAM y cursó la Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en África Subsahariana en El Colegio de México. Actualmente es profesora de asignatura en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y se desempeña como directora de Enlace y Política Internacional del Instituto Federal Electoral (IFE).

³ Proverbio de Camerún.

podrían aprovecharse si se hacen modificaciones de fondo y forma en la política exterior de México hacia África.

Como relata uno de los escasos documentos⁴ que se han ocupado de hacer una revisión de esta historia que, en realidad nunca ha sido contada sino apenas esbozada, las relaciones de México con África desde hace largo tiempo han estado caracterizadas por una actividad diplomática interrumpida y con bajo perfil político. La falta de definición de una estrategia sólida y la imprecisión de los intereses económicos y políticos de México en sus relaciones con los países africanos han sido una constante de las administraciones mexicanas de finales del siglo XX, desde la década de los sesenta con el gobierno de Adolfo López Mateos, pasando por los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo, Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, hasta el actual gobierno de Vicente Fox Quesada.

Dolorosamente África nunca ha sido una región prioritaria para las administraciones mexicanas, y por ello la política exterior de México hacia ese continente ha carecido de definición y continuidad. Si acaso, las estrategias azarosas del gobierno mexicano en turno han estado guiadas por la trascendencia tanto regional como internacional de personalidades africanas⁵, por situaciones coyunturales⁶ o por la necesidad de encontrar apoyo en los foros internacionales, por ejemplo, la iniciativa mexicana en los foros internacionales del diálogo Norte-Sur o la creación de zonas libres de armas nucleares, o bien se

⁴ Véase Hilda Varela, "Crónica de una política inexistente: las relaciones entre México y África 1994-2000", *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol XII, número 4, octubre-diciembre de 2001.

⁵ Entre los que destacan Léopold Sédar Senghor de Senegal, Kwame Nkrumah de Ghana, Julius K. Nyerere de Tanzania y Nelson Mandela de Sudáfrica.

⁶ Podríamos citar como ejemplo la afinidad personal entre el presidente mexicano Luis Echeverría y Julius K. Nyerere de Tanzania, quien visitó México durante su sexenio. Vale la pena rescatar el testimonio de un periodista que este evento: "Recuerdo que durante el régimen de Luis Echeverría visitó México el presidente de Tanzania, Julius Kambarage Nyerere. Venía de una asamblea de la ONU en Nueva York y llegó en el vuelo regular de Aeroméxico, en clase turista. Los reporteros de aquel entonces, como los de hoy, no pasamos de los lugares comunes en la conferencia de prensa. A nadie le dio curiosidad por saber más de este maestro de primaria que construyó el único país africano con una lengua oficial nativa ¡y que tradujo al swahili las obras de William Shakespeare!". Miguel Ángel Sánchez de Armas, "Todo se desmorona", *Revista Mexicana de Comunicación*, (<http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc85/vidas.html>)

ha tratado de una relación fundamentalmente diplomática que no ha ido mas allá para establecer y definir relaciones más coherentes tanto desde el punto de vista político como económico.

De cualquier manera, no debemos pasar por alto dentro de este contexto el acercamiento del gobierno de Luis Echeverría hacia el continente africano en el periodo comprendido entre 1971 y 1976. Ejemplo de ello es la primera visita de un presidente mexicano a tierras africanas, con el viaje del presidente Echeverría a Argelia en 1975 con el claro propósito de consolidar la imagen y el liderazgo "tercermundista" de México, en un intento por respaldar su candidatura a la Secretaría General de las Naciones Unidas a través del voto árabe e islámico⁷. La fuerte política hacia el llamado "Tercer Mundo" durante la presidencia de Luis Echeverría buscó establecer determinados vínculos con países claves en África y Asia con especial énfasis en el Medio Oriente, sin por ello convertirse en una política permanente y consolidada.⁸

Durante los sexenios de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la atención nacional se centró en el tema de la deuda externa del país y, poco más tarde, en consolidar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por lo que la mirada hacia África fue marginal. A finales de la década de los ochenta, las potencias occidentales inician la tendencia de alejarse de aquellos países o regiones que gradualmente pierden conexión con el mundo desarrollado y África no es la excepción. Esta tendencia es explicada

⁷ Echeverría reconoció diplomáticamente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y favoreció la apertura de una oficina consular en el país; en su momento esto fue considerado como un paso político importante. Véase Zidane Zeraoui, "México y el Magreb: ¿el reencuentro?", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, número 74, junio de 2005, p. 110.

⁸ Mención especial merece la creación del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CESTEEM) bajo el mandato del presidente Echeverría, que contribuyó a la realización de investigaciones e intercambios interesantes entre México y los países de América Latina, Asia y África. Más allá de los objetivos políticos que perseguía la administración de Echeverría, el trabajo de este centro ha sido reconocido como pionero en diversas áreas del conocimiento y de intercambio de experiencias entre África y América Latina, antes de su cierre en 1982. Véase por ejemplo Antoni Verger, "Sistematización de experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales", Universitat Autònoma de Barcelona, p. 3 (http://www.alforja.or.cr/sistem/sistemat_verger.pdf).

por muchos autores como “tesis de la desconexión”, de acuerdo con la cual muchas regiones quedan al margen o pasan a ser irrelevantes en la política internacional.⁹ Esta postura sirvió como base para el argumento que sostenía que los problemas africanos eran exclusivos de esa parte del mundo y por lo tanto se justificaba la falta de vinculación.

México no quedó ajeno a estas posturas; la política mexicana hacia África quedó atrapada en los lineamientos de obtención de resultados a corto plazo; la realidad africana estaba lejos de ocupar un lugar prioritario ante la inmediatez, el pragmatismo y el economicismo de las políticas mexicanas. Los países africanos eran considerados como “necesitados” y no como posibles aliados estratégicos. De ahí el bajo perfil que mantuvo la política exterior mexicana hacia el continente africano en los sexenios siguientes.¹⁰

En 2005 el presidente Vicente Fox viajó a Argelia y Marruecos. Esta visita creó expectativas sobre la posible consolidación de las relaciones entre México y los países del norte de África.¹¹ Pero cabe aclarar que en esta ocasión la visita de Fox tuvo objetivos completamente distintos con relación a los propósitos que en su momento perseguía el presidente Echeverría; Fox privilegió las reuniones con empresarios, en una clara muestra de interés económico¹², aunque también

⁹ Se trata de uno de los conceptos centrales de los estudios de Samir Amin, desarrollado en su libro *La desconexión*, publicado en 1988. (http://es.wikipedia.org/wiki/Samir_Amin)

¹⁰ Esta desvinculación dejó de lado temas de interés común para las dos regiones, que se hubieran beneficiado de un intercambio más sólido. En el ámbito económico se desaprovecharon oportunidades de intercambio de experiencias sobre temas como crisis de la deuda y políticas económicas efectivas; en el ámbito de la política internacional una comparación de experiencias sobre el papel que pueden jugar África y América Latina en el nuevo orden internacional y el papel de las organizaciones regionales como la Unión Africana y la Organización de Estados Americanos en la solución de conflictos; en el ámbito de la salud se hubieran podido dar mayores intercambios en materia de prevención de SIDA y cáncer de seno, por citar sólo algunas áreas de oportunidad.

¹¹ Estos dos países forman parte de la Unión del Magreb Árabe; desde 1989, junto con Túnez, Libia y Mauritania se ha emprendido un ambicioso proyecto de integración regional que todavía está en vías de consolidación. (Véase <http://www.arabe.cl/mundoarabe.html>)

¹² No hay que olvidar que Marruecos actualmente se consolida como el principal socio comercial de la Unión Europea.

aprovechó su estancia para anunciar la apertura de una representación en Ramala, capital provisional de la Autoridad Nacional Palestina, impulsando el papel de México en la región¹³.

Desde el punto de vista oficial, la política exterior de México está siempre definida en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), que puntualiza las acciones más importantes de cada período de gobierno. Este Plan es central en la formulación de metas y acciones en la agenda de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Nos detendremos en el actual documento que comprende de 2001 a 2006 y en donde África no aparece siquiera mencionada. Aunque el Plan subraya la necesidad de diversificar y fortalecer los lazos del país con varias regiones, la realidad es que las prioridades nacionales en política exterior se concentran fundamentalmente en América del Norte, Centroamérica y el Caribe, Europa y Asia-Pacífico. El resto del mundo, categoría genérica en donde se agrupa África, no se menciona de modo particular. Esta evidente falta de interés explica en gran medida la existencia de relaciones marginales con el continente africano.¹⁴

Las relaciones económicas han sido bastantes limitadas entre México y los países africanos en general, aunque los intercambios culturales y políticos hayan sido en realidad más numerosos. Mención aparte merece el caso de Marruecos, que es uno de los países que más se beneficia del Programa de Becas para África, Asia Pacífico y Medio Oriente que ofrece el gobierno mexicano y se ha convertido en el tercer socio comercial de México en África.

Otro caso digno de mención es el de las relaciones de México con la República de Sudáfrica. Desde 1995, el comercio sudafricano con México se ha duplicado hasta alcanzar 250 millones de dólares

¹³ Con la apertura de esta oficina en Ramala, México va más allá del simple reconocimiento de los derechos del pueblo palestino y rompe con una postura tradicional de la diplomacia mexicana, siempre respaldada por los principios que rigen su política exterior, como son el de no-injerencia y la autodeterminación de los pueblos. Véase "Oficina de representación mexicana en Ramala", Revista *Protocolo*, miércoles 7 de septiembre de 2005, número 20 (http://www.protocolo.com.mx/articulos.php?id_sec=3&id_art=131)

¹⁴ Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. (<http://pnd.presidencia.gob.mx/>)

(MDD); para 2004 en líneas generales se podía decir que estaba medianamente balanceado.¹⁵ Pero incluso tomando en cuenta estas cifras, el comercio con el continente es prácticamente nulo¹⁶ si se compara con las estadísticas de los intercambios comerciales con otras regiones del mundo, en especial con América del Norte y América Latina.

Tenemos que tomar en cuenta que el gobierno mexicano ha estimado sus relaciones con el exterior de manera global y da un valor en las relaciones a los capitales económicos y políticos. En el caso de los países africanos, la importancia de un diálogo político redundaba en el apoyo que pueden ofrecer en el seno de los organismos internacionales¹⁷, pero hay otras razones que México debería considerar, tales como los recursos naturales con que cuenta el continente, su enorme potencial como socio comercial, la ubicación geográfica y estratégica de determinados países, así como la coincidencia histórica y social que hace que el intercambio de experiencias en los ámbitos cultural, social y político sean verdaderamente prometedores.

Debe valorarse la relevancia del intercambio de experiencias y crearse o renovarse espacios tales como la *Semana de África en México* que se celebra durante el mes de mayo por iniciativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como el *Seminario África-América Latina*. Las raíces de este Seminario se encuentran en una idea promovida en la década de los ochenta, por los gobiernos de Egipto y México. Éste es el espíritu que se debería retomar con acciones concretas: Hace 14 años, el pensamiento visionario de dos internacionalistas fertilizó el terreno y sembró la semilla de este diálogo. Al idearlo, Boutros Boutros-Ghali y Jorge Castañeda, ministros de Relaciones Exte-

¹⁵ Véase Greg Mills, "Para hoy, no mañana: evolución de los vínculos entre África y América Latina", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, Número 74, junio de 2005, p 190.

¹⁶ De cualquier forma, cabe señalar que además de Sudáfrica los principales socios comerciales de México en África son Egipto, Marruecos, Argelia y Namibia.

¹⁷ En los organismos internacionales el grupo de países africanos juega un papel fundamental por su importancia numérica y su disciplina a la hora de votar en los foros.

riores de Egipto y México, tenían en mente, como objetivo primordial, la promoción del acercamiento de dos regiones con problemas y perspectivas internacionales semejantes. A tres lustros de distancia, podemos decir que este acercamiento ya está dando frutos. En los trabajos de estos seminarios se han tratado, a lo largo de estos años, temas de interés común para las dos regiones [...] La Cancillería mexicana estima que la reflexión responsable y profunda que el Seminario África-América Latina ha propiciado en torno a estos temas ha generado un bagaje crítico de cierta relevancia. Prueba de ello son los contactos que a escala formal e informal se han suscitado entre participantes en anteriores reuniones.¹⁸

Un avance loable en esta dirección se ha dado recientemente por iniciativa de la Dirección General para África y Medio Oriente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cuya titular expresó recientemente en una entrevista radiofónica que “África representa para México un espacio idóneo para llevar a cabo un diálogo político y acciones de cooperación, de promoción cultural, comercial y económica”.¹⁹ Bajo esta línea, dicha oficina ha propuesto una estrategia integral para África que contempla las siguientes vertientes principales:

Apertura de nuevas embajadas por la necesidad de tener una presencia más eficaz y efectiva en África.²⁰

Redefinición de las concurrencias en los países africanos para mejorar el esquema, con base en criterios políticos, geográficos, culturales y económicos.²¹

¹⁸ Palabras del secretario de Relaciones Exteriores de México Ángel Gurría, *Desarrollo social, educación y cultura en África y América Latina. Memorias del VII Seminario África-América Latina*, Instituto Matías Romero, SRE, 1998, p.11.

¹⁹ Entrevista realizada a Ana Luisa Fajer, directora general para África y Medio Oriente de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Radio UNAM, programa 626 de la serie *Las relaciones internacionales de México* conducida por el Instituto Matías Romero, con el título “Las relaciones de México con África (Senegal, Ghana y Guinea Ecuatorial)”, 10 de enero de 2006.

(<http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=2223>)

²⁰ Un avance en esta dirección es la confirmación de la aceptación de México con rango de observador ante la Unión Africana, encargo que será cubierto a través de la Embajada de México en Kenia.

En concordancia con la estrategia anterior se incluye el fortalecimiento de la estructura de los consulados honorarios de México en África.²²

Propuesta para adscribir a un funcionario del Servicio Exterior mexicano a Nueva York para encargarse exclusivamente de los temas africanos.²³

Estrategia económica de promoción de misiones comerciales recíprocas.

Promoción paralela de mayores acciones de cooperación entre México y África en diversas áreas.²⁴

Promoción de África en México desde el punto de vista cultural.²⁵

Propuesta para crear una comisión para África.²⁶

Si estas propuestas e iniciativas lograran concretarse, podría darse un paso importante para la conformación de una verdadera política exterior hacia la región, que redundaría en diversos beneficios al favorecer la diversificación de los intereses estratégicos de nuestro país y permitir la optimización y oficialización de intercambios que se han venido dando en diversos niveles.

Una vez hecho el recuento anterior, hemos visto que si bien la documentación existente demuestra que la política exterior mexicana

²¹ México actualmente cuenta con cinco embajadas en África: Egipto, Argelia, Marruecos, Sudáfrica y Kenia; en este último país se cubre la parte bilateral y multilateral, así como la presencia ante el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Estas cinco embajadas son concurrentes ante 19 gobiernos, por lo que existe presencia sólo en 24 de los 53 países de África, es decir, en menos de la mitad. En comparación, los países africanos que tienen representación diplomática en México son siete, cuatro de ellos siguen un esquema de reciprocidad, es decir, Argelia, Egipto, Marruecos y Sudáfrica, pero adicionalmente Angola, Côte d'Ivoire y Nigeria tienen presencia en México, sin contar con la reciprocidad de una representación mexicana oficial en sus países. Cabe destacar también la existencia de una representación de la República Árabe Saharaui en México, pero sin el rango de Embajada. (<http://sre.com.mx>)

²² Entrevista a Ana Luisa Fajer, *op. cit.* Para enero de 2006 existían 10 consulados honorarios en África, pero se proyectaba tener 15 más en los países en donde no hay concurrencia o representación.

²³ *Idem.* Para atender temas multilaterales y también apuntalar el resto de la estrategia con una mayor presencia en los países africanos.

²⁴ *Idem.* En este punto Ana Luisa Fajer menciona que México no debe competir con África para la obtención de recursos de cooperación, sino privilegiar las acciones de cooperación porque hay diversas áreas en las que se pueden lograr intercambios fructíferos. En concreto señala que el área cultural genera un buen terreno para poder desarrollar después la parte política. Este argumento es importante y será retomado más adelante en el presente artículo.

²⁵ *Idem.* Se propone por ejemplo organizar giras de embajadores africanos por todo México para difundir la cultura de sus países.

²⁶ *Idem.* Esta comisión se establecería de manera acotada y con objetivos concretos, y podría conformarse por representantes del sector público y privado, académicos y legisladores que discutan y tomen decisiones sobre la manera en que México debe fortalecer sus vínculos con África.

hacia Asia y África ha tenido un alcance muy limitado, en la realidad existen diversas iniciativas que a menudo se han desarrollado fuera de la esfera oficial, pero que han tenido un impacto importante en diversas áreas de desarrollo y conocimiento. Iniciativas como las que detallaremos a continuación nos permiten cuestionar seriamente la tesis que sostiene que solamente aquellos intercambios que representen un beneficio económico o político inmediato deben ser apoyados oficialmente. Si bien hay material suficiente como para ahondar en temas de intercambio cultural, por ejemplo música²⁷, danza, artes plásticas y exposiciones²⁸, por razones de espacio retomaremos aquí solamente dos áreas concretas para hablar de su enorme potencial: la academia y el desarrollo democrático.

La academia

México y los países africanos tienen una larga historia de intercambio de conocimiento y experiencias. En el periodo que hemos analizado aquí, es importante subrayar la contribución de notables africanos que han hecho aportaciones a la educación y la cultura en México mediante su trabajo cotidiano de investigación y docencia en las instituciones de educación superior mexicanas, por ejemplo en la Universidad Nacional Autónoma de México²⁹, el Instituto Tecnológico y de

²⁷ Sería imposible enumerar a todos los músicos africanos que han venido a México en el marco de diversos festivales tales como el *Festival Internacional Cervantino* o más recientemente el *Ollin Kan*, o bien que han grabado con disqueras mexicanas y han trabajado en interesantes fusiones con músicos mexicanos. Sólo como ejemplo citaremos a Les Ballets Africains de Guinea, Oumou Sangaré y Salif Keita de Malí, Vieux Diop de Senegal, Ayub Ogada de Kenia y Cesaria Evora de Cabo Verde. También vale la pena destacar el actual auge de las percusiones africanas en sectores estudiantiles y la realización de eventos culturales tales como el *Festival del Tambor*, bajo la dirección de la profesora afrocolombiana Nhorma Ortiz, que este año celebró su tercera edición y que ha contado con el apoyo de la embajadas africanas en México.

²⁸ Cabe mencionar el importante trabajo realizado en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) por la etnóloga de origen suizo, Raffaella Cedraschi, quien ha estado a cargo del montaje de importantes exposiciones de arte africano en México tales como *África sin límites* en 1993, *África: colección de los museos de Bellas Artes de San Francisco* en 2002 y sobre todo la curaduría de la Sala de África del Museo Nacional de las Culturas, reestructurada en 1996, que también ofrece una exposición itinerante por diversas ciudades del país desde hace 10 años.

²⁹ Destaca la presencia de Koulsy Lamko, originario de Chad, dramaturgo y músico que llegó a México hace pocos años y ha trabajado interesantes proyectos de fusión artística con grupos de jóvenes creadores.

Estudios Superiores de Monterrey³⁰, la Universidad Iberoamericana³¹, la Universidad Autónoma Metropolitana³² y El Colegio de México³³ a través de su Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), que fuera creado en 1964 con el apoyo de la UNESCO³⁴. Por este centro ha pasado una larga lista de catedráticos de planta³⁵ y profesores visitantes originarios de África o especialistas en estudios sobre este continente³⁶, quienes de 1983 a la fecha han formado ocho generaciones de estudiantes de posgrado.

El trabajo académico aquí mencionado se ha dado en el marco de los programas permanentes de instituciones de educación superior, pero

res en las ciudades de México, Campeche y Pachuca, así como la impartición de un semestre sobre teatro africano en la carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM. Es de notar también la presencia del profesor Fabien Adonon, sociólogo, politólogo y economista originario de Benín, quien inició su carrera académica en la UNAM a inicios de los setenta y fue fundador del Seminario sobre literaturas negroafricanas francófonas en la FFyL, jefe del Departamento de Francés del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), profesor visitante en El Colegio de México y actualmente continúa impartiendo diversas materias y seminarios a nivel licenciatura y posgrado en la FFyL y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). En la enseñanza de la lengua árabe también en el CELE ha trabajado durante largo tiempo el profesor Housein Mekibes, originario de Argelia.

³⁰ Destaca la presencia de los profesores Zidane Ziraoui, politólogo y comunicólogo originario de Argelia, quien ha dirigido los departamentos de Relaciones Internacionales del ITESM y de la Universidad Iberoamericana, y Kande Mutsilaku Kamilamba, originario de la República Democrática del Congo, quien actualmente es director del Doctorado en Estudios Humanísticos del ITESM.

³¹ Destaca la presencia del profesor Ery Camara, originario de Senegal, artista plástico y docente de Museología e Historia del Arte en esta Universidad y en Casa Lamm, quien también ha ocupado diversos cargos en el INAH.

³² Destaca la presencia del profesor Sy Mamoudou, originario de Mauritania, especialista en administración, educación y comunicaciones quien trabajó en el área de comunicación de esta Universidad.

³³ Destaca la presencia de los profesores Chami Khalid, originario de Marruecos, quien imparte árabe moderno y Massimango Cangabo, originario de la República Democrática del Congo -entonces Zaire- quien llegó a México desde 1979 para trabajar en el CEESTEM. En El Colegio de México, este académico congoleño ha impartido lengua swahili desde 1982, así como materias sobre política y sociedad africana en el CEAA y en la FCPyS de la UNAM.

³⁴ Véase <http://www.colmex.mx/centros/ceaa/sitioceaa/informacionacademica/historiaceaa.html>

³⁵ Actualmente el cuerpo docente del área de África del CEAA está conformado por dos profesores mexicanos, que son Hilda Varela (especialista en relaciones internacionales, integración y seguridad regionales e historia política contemporánea de África) y José Arturo Saavedra (especialista en lengua swahili y la literatura swahili como fuente histórica, historia de África oriental en el siglo XIX); dos profesoras argentinas que son Celma Agüero (especialista en historia de África, historiografía africana contemporánea y el Atlántico sur como espacio de construcción histórica de relaciones sociales entre África y América Latina) y Mónica Cejas (especialista en historia de África contemporánea y estudios de género) y el profesor Massimango, a quien se mencionó en una referencia anterior. (<http://ceaa.colmex.mx/sitioceaa/informacionacademica/plantadocente.html>).

³⁶ Entre los catedráticos visitantes más reconocidos a lo largo de la historia del CEAA se encuentran Ade Ajayi de Nigeria (historiador), Kassahun Checole de Eritrea (sociólogo), Yoro Fall de Senegal (historiador, antropólogo, geógrafo, politólogo), Valentín Mudimbe de la República Democrática del Congo (filósofo, politólogo), Chege J. Githiora de Kenia (lingüista), Lemuel Johnson de Sierra Leona (literato), Anyang Nyongo de Kenia (politólogo y economista), Lancyne Sylla de Côte d'Ivoire (politólogo e internacionalista), Emmanuel Kintambu Mafuku de la República Democrática del Congo (econometrista), Luis Beltrán de España (especialista sobre África), Ahmed Boukhari de la República Árabe Saharaui, Issa Shivji de Tanzania (politólogo), David González de Cuba (estudioso de la historia oral), Carlos Lopes de Guinea Bissau (sociólogo e historiador) y Carlos Cardoso también de Guinea Bissau (sociólogo).

sólo después de una larga historia de perseverancia individual y colectiva de los profesores que aquí hemos mencionado y otros que ya no están con nosotros. Desafortunadamente el valioso trabajo de esta comunidad académica no siempre ha sido reconocido en toda su valía ni se ha aprovechado por completo el potencial de sus reflexiones e intercambios. En la política educativa de México esta área del conocimiento no es una prioridad, por lo que la obtención de recursos para investigación, becas para estudiantes o simplemente el financiamiento de proyectos de intercambio siempre representa una dificultad extrema.

Sería deseable que las autoridades gubernamentales mexicanas ofrecieran espacios y apoyos adecuados para las iniciativas de este sector académico, y que las aportaciones sobre estas áreas del conocimiento no siguieran siendo consideradas como una curiosidad o un interés exótico, para colocarlas en el lugar que merecen en vista de las aportaciones que han hecho y pueden seguir haciendo para contribuir a mejorar cualitativa y cuantitativamente nuestro sistema educativo. Hasta ahora México ha dejado pendiente esta oportunidad. Iniciativas para rescatar esta riqueza de experiencia y conocimiento deberán ser apoyadas de manera más firme en el futuro inmediato.

El desarrollo democrático

El factor democrático en el desarrollo político de los países africanos ha sido considerado como un indicador determinante para la adjudicación de apoyos financieros internacionales. Si bien este hecho ha sido fuertemente cuestionado por favorecer esquemas de realización de elecciones que no se sustentan sobre una base real de desarrollo democrático, también es cierto que los nuevos mecanismos de integración regional como la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD por sus siglas en inglés) consideran a la democracia como

un elemento necesario para asegurar condiciones mínimas de gobernabilidad.³⁷

Lo que es importante señalar aquí es que los mecanismos africanos proponen una visión de la democracia que no corresponde de manera total con las reglas democráticas impuestas desde el exterior.³⁸ Esta capacidad adaptación de las reglas democráticas generalmente aceptadas a los patrones de concertación política propios de cada país y cultura es una coincidencia importante entre los procesos democráticos en América Latina y África. Este intercambio es un área concreta de oportunidad que si bien se ha explorado en años recientes, no se ha aprovechado a cabalidad. Tanto México como diversos países africanos han funcionado como verdaderos laboratorios para la reflexión global y el replanteamiento de las reglas consideradas como necesarias para sentar bases de gobernabilidad democrática. Desafortunadamente esta coincidencia no ha sido aprovechada y ni siquiera explorada a cabalidad. Los países latinoamericanos y africanos podrían beneficiarse en gran medida del intercambio de experiencias en materia de procesos políticos y electorales.³⁹

Dos ejemplos extremos de coincidencia entre países africanos y México pueden citarse aquí como ventanas de oportunidad para actividades de cooperación internacional. El primer ejemplo es Argelia⁴⁰, que actualmente está viviendo un proceso de transición social y política

³⁷ El buen gobierno como requisito básico para la paz, la seguridad y el desarrollo político y socio-económico sostenible ocupa el número uno de la lista de principios rectores de la NEPAD. Véase <http://www.nepad.org/2005/files/inbrief.php>

³⁸ Han aparecido recientemente interesantes estudios que no aceptan la descalificación de la democratización en países africanos por considerarla de manera simplista como un proceso inacabado, porque tales críticas no toman en cuenta el carácter evolutivo de estas democracias que son experiencias más positivas que negativas a la luz de enfoques metodológicos que exploran avances en materia de constitucionalidad e institucionalidad. Véase Stephen N. Ndegwa, "Constitutionalism in Africa's Democratic Transitions", *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 1, No. 1, julio de 2005, pp. 133-168.

³⁹ En diversas ocasiones el Coordinador del Proyecto de Asistencia a la Observación Electoral del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México, Dong Nguyen, ha hablado de la experiencia mexicana en materia electoral como un área de enorme potencial para la cooperación internacional, no sólo en los aspectos técnicos, sino también en la búsqueda constante de una solución basada en la concertación social y política como base mínima para garantizar la estabilidad del país. Véase por ejemplo una entrevista en Radio UNAM realizada en diciembre de 2003 sobre las actividades internacionales del IFE (http://www.sre.gob.mx/imred/difyext/transcripciones/radio03/ife_1.htm)

⁴⁰ Véase el reporte de la Misión de evaluación técnica y estratégica en Argelia y Marruecos realizada por el IFE de México en colaboración con la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES) en 2005 (http://www.ife.org.mx/InternetCDA/estaticos/votoext/LGP_Argelia_Marruecos.pdf)

con características muy similares a las que vivió México entre los años setenta y ochenta, para después dar lugar a la apertura real del sistema político luego de la elección fallida de 1988. México aprendió que el mejor camino era abrir su sistema electoral a la reforma de carácter incluyente para las fuerzas políticas de oposición y también aprendió que la apertura del sistema al escrutinio nacional e internacional era indispensable para crear condiciones de mayor transparencia y equidad. Esta experiencia podría serle útil a Argelia, país que a su vez tiene mucho que compartir acerca de la negociación y concertación de intereses entre grupos radicalmente opuestos para lograr una convivencia armónica y evitar la continuación de un estado de guerra civil.

En el otro extremo está la comparación de experiencias entre los procesos democráticos de México y Sudáfrica. Procedentes de un pasado caracterizado por la ilegalidad en materia electoral, los sistemas de ambos países son ahora considerados como los más acreditados de sus respectivas regiones.⁴¹ México puede aportar una larga experiencia de ensayo-error para hacer coincidir la eficiencia técnica con las exigencias políticas, así como la participación activa de los sectores interesados en la toma de decisiones sobre aspectos fundamentales del proceso electoral.⁴² México y Sudáfrica tienen mucho que compartir en materia de optimización de recursos para compaginar la sofisticación de sus sistemas electorales con una reducción de costos combinada con la búsqueda de una mayor efectividad. El apoyo guber-

⁴¹ Como ejemplo de este prestigio puede citarse la participación de los presidentes de los organismos electorales de México, Sudáfrica y la India una misión de asistencia de alto nivel a la Comisión Electoral de Indonesia en 2003, a invitación del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, por considerar que estos tres países podían conjuntar las experiencias más valiosas de sus respectivas regiones.

⁴² No es casual que de 1993 a la fecha el IFE de México haya participado en 52 misiones de evaluación y asistencia técnica en 23 países, y que ocho de ellos sean africanos (Argelia, Burkina Faso, República del Congo, Ghana, Guinea Ecuatorial, Marruecos, Zambia y Zimbabwe). No es tampoco casual que la Organización de las Naciones Unidas haya encomendado a México prestar asistencia técnica a procesos electorales especialmente difíciles en el marco de misiones de paz, como fueron Timor Oriental en 1999, Iraq en 2004 y Haití en el mismo año. Véase Manuel Carrillo Poblano, "La participación del Instituto Federal Electoral en misiones de asistencia electoral y operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas" en Cristina Rosas (coordinadora), *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, UNAM y Folke Bernadotte Academy, México, 2005, pp. 286 a 310.

namental a intercambios entre las autoridades electorales mexicanas y sudafricanas tanto a nivel nacional como local es un campo fértil para el crecimiento y la creatividad.

En este punto es importante señalar que este tipo de cooperación no pretende ofrecer ningún proceso nacional como modelo de exportación para otros países, sino establecer que la reflexión comparada sobre las soluciones latinoamericanas y africanas tiene un gran potencial que, hasta ahora, no ha sido aprovechado.

A manera de conclusión

Como hemos podido ver, la política exterior de México hacia África desde la postura oficial ha sido más bien inconsistente y ha mantenido un perfil bajo. No obstante, la realidad ha superado con mucho lo que se tiene registrado oficialmente. En vista de la riqueza y gran potencial que ofrecen los intercambios, particularmente en las áreas cultural, educativa y de desarrollo político, nuestra principal recomendación sería estructurar una estrategia que le diera cabida y sobre todo apoyo oficial a las líneas de cooperación que se han estado trabajando desde hace años. Para ello habría que dismantelar la imagen de que sólo se deben incluir en la política exterior las áreas económicamente más visibles o redituables económicamente. Nuestra propuesta es explorar perspectivas a futuro y opciones de posibles ámbitos de acción, con base en la vasta experiencia y la riqueza de las reflexiones que se han dado incluso en el seno de las instituciones académicas mexicanas. Las alianzas estratégicas que así se establecieran podrían por fin inaugurar una pauta histórica que a México le pueden servir para reforzar y equilibrar su presencia internacional.

En vista de que hasta ahora la larga historia de reflexiones coincidentes no ha sido compartida a ambos lados del Atlántico y por ello no se ha visto reflejada en acciones más concretas de cooperación, la pri-

mera propuesta para la política exterior de nuestro país es aprovechar y potenciar la larga experiencia de intercambios entre México y África; pasar de las palabras a las acciones, materializar las buenas ideas y capitalizar el intercambio intelectual con medidas de colaboración concreta en un esquema de cooperación real que trascienda el discurso ideológico, para aprovechar las mutuas ventajas comparativas.

No se requiere un esfuerzo titánico para crear una política exterior de México hacia África. Simplemente se requiere de mayor visión para aprovechar los avances ya existentes y darle sustento a los múltiples y ricos intercambios que en realidad ya se están dando y que no necesariamente pasan por el beneficio económico. México y los países africanos son aliados naturales; ya es tiempo de que nos demos cuenta de ello.